

Frente libertario

Madrid,
4 de diciembre
de 1937

Número 340

editado por el comité de defensa confederal = región centro

PRIMERA PREMISA REVOLUCIONARIA: IGUALDAD

No cumple con su deber quien utiliza los cargos que ocupa para servir sus pasiones o para cerrar el paso a ideologías limpias, por el mero hecho de no estar en un todo de acuerdo con las suyas

Mucho se ha hablado en los largos meses transcurridos desde julio de 1936 hasta la fecha de libertad; cientos de veces ha saltado la palabra querida a las páginas de los diarios. También otra ha marchado junto a ella de la misma manera que junto a ella nació en los días de la Revolución francesa: igualdad. Y si bien esta palabra, la igualdad, y el concepto humano y hondamente sentido que con ella se expresa no ha tenido la misma resonancia que la anterior, si se encuentra grabada hondamente en todos los corazones proletarios españoles, en la mente del pueblo y en la mente de todos quienes esperan resultados claros de la contienda que estamos viviendo. Y, sin embargo..., no siempre la igualdad es la norma de todas las conductas.

Son casos aislados, son casos incluso sin importancia, dada la pequeñez espiritual y la carencia absoluta de miras nobles que inspira a quienes de la diferencia de trato han

hecho norma de conducta; pero no por eso es menos trascendente el hecho y no por eso tampoco lo que hoy carece de importancia puede dejar de tener consecuencias

Es que nadie debe olvidar que los pequeños, los insignificantes, los encaramados a costa de quien sabe cuántas renunciaciones, pue-

den, de persistir en sus conductas, crear estados de irritación y de descontento que sean prólogo de males que nadie quiere, que nadie desea y que todos, absolutamente to-

dos, deseamos sinceramente evitar.

aténganse todos a la igualdad, a la igualdad en el trato y a la igualdad en los juicios; el pueblo español, todos los proletarios españoles, están dispuestos a hacer múltiples concesiones; pero jamás transigirán con que subsistan privilegios, con que unos puedan hacer lo que a otros está prohibido y algunos puedan decir lo que a otros no se deja ni pensar. Eso no, absolutamente no.

Moderemos todos nuestros impulsos, ajustemos nuestra conducta a la gravedad de la hora que vivimos y tengamos la conciencia clara y serena para no pedir a los demás lo que nosotros no estamos dispuestos a hacer, y también procuremos que a nadie se prohíba decir o hacer lo que nosotros estamos haciendo o diciendo siempre que se nos antoja. Así puede haber acuerdo y cordialidad. De la otra manera..., nadie sabe lo que puede resultar.

El Partido Comunista considera una necesidad imperiosa la incorporación de la "C. N. T." al Frente Popular. No menos imperiosa consideramos nosotros la necesidad de que el Partido Comunista se incorpore al Frente Antifascista.

PALABRAS SOMBRIAS

DICTADURA

No sabemos por qué o, mejor dicho, no queremos saber por qué, en los diarios madrileños viene apareciendo, durante los últimos días, esa palabra con una insistencia que llega a ser alarmante. Pero si sabemos, con toda seguridad, sin la menor duda, cuál sería la reacción de todo el pueblo español frente a un intento de implantación de régimen dictatorial, venga de donde viniera y encarnase en quien encarnase.

Nadie puede poner en duda los grandes sacrificios, los heroísmos sin cuento, que el pueblo español ha sido capaz de realizar en estos largos meses de lucha y de guerra que venimos sufriendo. Pero tampoco nadie puede poner en duda que todos esos sacrificios se han consumado, que todos esos heroísmos se han realizado, en aras de la libertad. Desde los camaradas que ocupan su puesto en las trincheras hasta aquellos otros que cubren los puestos de trabajo en la retaguardia, todos los españoles, absolutamente todos, sienten, piensan y obran por y para la libertad. No quieren más señores, no admiten más amos.

Y no tolerarán jamás, entendiéndose bien, jamás, una dictadura.

Quizás haya gentes cegadas por la ambición, por el deseo de predominio, por su egolatría sin límites, que piensen en la posibilidad de una dictadura; de una dictadura suya, naturalmente.

Pero tales gentes viven al margen de toda la actualidad española, y no han comprendido, no han llegado a comprender, de qué reacciones sería capaz el pueblo español, los trabajadores españoles,

surgiesen semejantes intentos.

Y ningún revolucionario, ningún hombre que sintiera en su propia carne la lucha española, vacilaría un

VISADO POR LA CENSURA

solo momento en lanzarse con todo su ímpetu, con toda su hombría, con toda su ira, contra quienes en un momento de ofuscación mental intentarían implantar una dictadura. Los presuntos dictadores tardarían en ser aplastados lo que el pueblo tardase en conocer la realidad; y eso sería cosa de unos segundos.

No hemos sido, ni somos, ni seremos jamás alarmistas. No creemos, por consiguiente, que se piense con seriedad, con intentos de actuación práctica, en una dictadura. Pero si queremos advertir, por si existieran insensatos que pensasen en ello, que el pueblo español, dedicado por entero, con todas sus facultades psíquicas y físicas, a la guerra, no olvida tampoco, aunque otra cosa parezca, las conquistas que rubricó con su heroísmo y con su sangre desde los días de julio del 36 hasta el momento que vivimos. Y esas conquistas, basadas en la libertad, no las abandonará jamás.

Intentar, más aún, pensar tan siquiera en una dictadura, es jugar con fuego. Y quien con fuego juega tiene muchas probabilidades de quemarse.



